

Á esta plática ocasion,
Quiero, que en mi corte seas
Y en mis reinos otro yo,
Y en muestra de la verdad,
Estas insignias, que son
Púrpura, corona y cetro,
Te ofrezco. Dellas dispon
Á tu arbitrio, y desnudando
La túnica, que vistió
Tu humildad, aquesta real
Púrpura viste.

Bart. Eso no.
Los Apóstoles de Cristo,
Los Discípulos de Dios,
No á medrar, no á enriquecer
Peregrinamos, señor;
Á solo adquirir venimos
Almas; ellas solas son
Nuestro triunfo, nuestro aplauso,
Nuestra fama y nuestro honor.
Y así con aquesta humilde
Ropa mas honrado estoy
Y mas galan, que estuviera
Con la púrpura mejor;
Porque sé, que es toda ella
Magestad y ostentacion,
Vanidad de vanidades;
Siendo la vida una flor,
Que con el sol amanece,
Y fallece con el sol.

Lica. ¡Qué generoso desprecio!
Ceus. ¡Qué hipócrita presuncion!
Rey. Ya que la púrpura real
Desprecias, por vencedor
De aquesta pasada lid,
Ciñe el sacro laurel.

Lica. Yo
Seré el primero, que acuda
Á servirte en esta accion.

Ceus. Yo el primero, que á estorbarlo
Acuda tambien; que no
Es bien, que un advenedizo
Sea capaz de tanto honor.

Lica. Suelta, Ceusis, el laurel.
Ceus. Suéltale tú, pues mejor
Estará en mis manos. Pero
Áspides en su valor
Hay ocultos para mí.

Lica. Suelta, que para mí no.
Bart. Es verdad; pues tú serás
Quien le goce de los dos.

Ceus. Temiera tus profecias,
Cuando mirándome estoy
Á tus pies, si no creyera,
Que encantos tus obras son.

Bart. Levanta ahora del suelo,
Sin apurar mas razon
De que tú andas por caer,
Y por levantarte yo.

Rey. ¿Pues cómo en presencia mia
Os atreveis?

Lica. ¿Yo, señor,
En qué te ofendo, si acudo
Á tu misma pretension?

Ceus. Menos te ofendo yo, pues
Cuidando de tu opinion,
Te estorbo accion tan indigna.

Lica. ¿Indigna llamas la accion
De honrar á quien nos ha dado
Noticias de uno solo Dios?

Ceus. Sí; pues de los demas Dioses
Viene á infamar el honor.

Rey. No te opongas á mi gusto,
Ceusis; y tú, Licanor,

El sacro laurel le ciñe
En nombre mio.

Bart. Aunque estoy
Al cielo reconocido,
Y agradecido al amor,
Licencia de no admitirle
Me has de dar; y porque no
Pienses, que esto es excusarme
De no servirte, te doy
La palabra de que á Irene
Verás libre del furor,
Que la aflige y atormenta.

Sale IRENE furiosa.

Iren. ¿Pues qué poder teneis vos
Para darme á mí salud?

Bart. El que me ha dado mi Dios.

Iren. Mucho me huelgo de oír,
Que tan buen médico sois.
Pero curad otros males,
Que tengan remedio, y no
El mio, que no le tiene,
Mientras que Dios fuere Dios.

Rey. Extrañas locuras dice.

Lica. Qué lástima! qué dolor!
Iren. ¿Qué hay por acá, padre honrado?
¿Cuál vuestra imaginacion
Anda!

Rey. Que estás loca, ahora
Creo con mas ocasion,
Porque dicen, que verdades
Dicen los locos.

Iren. Pues yo
Mas para decir mentiras,
Que no verdades, estoy. —
¿Tambien los dos por acá
Estais? Cómo va de amor?

Lica. Mal, viendo en tí mi desdicha.
Ceus. Bien, viendo en tí mi pasion.
Iren. Ois, buen viejo? Ved, que os digo;
Estimad mucho á los dos,
Mirad, que entrambos me quieren,
Y á entrambos los quiero yo;
Mas con una diferencia,
Que á este le quiero mejor,
Porque sé, que este es mas mio;
Pero es tal mi inclinacion,
Que por saber, que este está
Seguro, y aqueste no,
Habeis de ver, que á este dejo,
Y tras esotro me voy.

Lica. ¡Qué haya razon para zelos
Aun adonde no hay razon!

Ceus. Pues tome el favor quien sabe,
Que aun es locura el favor.

Rey. Deste delirio que ves
Padece la sujecion;
Y está ahora aun mas templada,
Que otras veces; pues me dió
La palabra de librarla
Tu verdad ó tu valor,
Duélete della y de mí.

Bart. Dame tu amparo, mi Dios,
Contra tu mismo enemigo.

Ceus. ¡Qué se rinda tu valor
Á tan loca confianza!

Lica. Si obra el cielo, ¿por qué no
Quieres que alcance victoria?

Bart. ¿Podré en tu nombre, Señor,
Entrar en esta lid?

Dentro Música.

Music. Sí.

Bart. Vencerá el demonio?

Music. No.

Bart. Luego en esta confianza,
Que me da tu inspiracion,
Bien podré atreverme.

Music. Bien.

Bart. ¿Quién será en mi ayuda?

Music. Dios.

Bart. Pues si él me ayuda, qué temo? —
Irene! Irene!

Iren. Á tu voz
Otra yo dentro de mí
Parece que estremeció
Mis sentidos. Qué me quieres?
Que el verte me da temor.

Bart. Que en este báculo adores
La cruz, que en él está.

Iren. Yo?
¿Yo adorar en un madero,
Que es del hombre redencion,
De Dios la figura, habiendo
No adorado al mismo Dios?

Bart. Ya el torpe espíritu de
Su lengua se apoderó
Y habla en ella.

Iren. Quitá, quitá!
Y no te me acerques, no,
Si no quieres, que, arrancando
Pedazos del corazon
Desta infelice muger,
Te los tire.

Rey. Ya volvió
Á su furiosa locura.

Lica. Qué lastima! qué dolor!
Iren. ¡Huid todos, huid de mí!
Rey. Tenedla!

Lica. Es tal su furor,
Que no es posible.

Bart. Sí es.

Ceus. Quién será bastante?

Bart. Yo. —
Rebelde espíritu, que,
Por divina permission,
Este sugeto atormentas,
Da la humilde adoracion
Á aquesta sagrada insignia.

Iren. No quiero; y pues en mejor
Estatua asisto, qué quieres?
Déjame, en mi centro estoy;
Pues es centro del demonio
El pecho del pecador.
Déjame, Bartolomé,
Déjame en mi posesion.

Bart. Tú no pudiste adquirilla.

Iren. Sí puedo; ella me la dió
En vida, en muerte, y en alma
Y en cuerpo.

Bart. Todo es de Dios,
Y no pudo enagenarlo.

Iren. Sí pudo, puesto que usó
De su albedrio.

Bart. Tambien
Usa dél para el perdon.

Iren. No le pide.

Bart. Sí le pide.

Iren. Ni le ha de pedir; que yo
La embargaré los alientos.

Rey. ¿Quién tan nuevo caso vió,
Que hable ella, y no sea ella?

Bart. En el nombre del Señor
Te mando, que te retires
Á la extremidad menor
De un cabello, y libre dejes
Lengua, alma, discurso y voz.

Iren. ¡Ha, con qué poder me mandas!

Bart. Irene!
Iren. Quién llama?
Bart. Yo.
¿Cómo te sientes, señora?
Iren. Siéntome mucho mejor;
Que parece, que me falta
Un áspid del corazon.

Bart. ¿Á quién el alma y la vida
Has ofrecido?

Iren. Á Astarot
La ofrecí, cuando ignoraba
Los prodigios de tu Dios.

Bart. No te pesa?

Iren. Sí, me pesa.
Mas no me arrepiento, no;
Que no puedo arrepentirme
De ningun delito yo.

Bart. Tarde volviste á ocupar
El instrumento veloz
De su lengua.

Iren. Nunca tardo.
Asiento y lugar me dió
La lengua de la muger,
Si yo la mentira soy.

Ceus. Ya á su primer fuerza vuelve.
Miren si convaleció.

Bart. Supuesto que ya no es tuyo
Despues que se arrepintió,
Deste cuerpo miserable
Deja la dura opresion.

Iren. Quitá, quitá aquesa cruz;
Que ya me voy, ya me voy
Á la cumbre de aquel monte,
Desde donde mi furor
Trastornará sus peñascos
Sobre toda esta region.

Bart. Sin hacer daño ninguno
En desierto, en poblacion,
En personas, en ganados,
En mies, en fruto, ni en flor,
Desampara esta criatura.

Iren. Ya te obedezco, pues no
Puedo romper las cadenas,
Que por tí me pone Dios. —
¡Ay infelice de mí!

[*Disparan dentro, y cae Irene desmayada.*]

Rey. Muerta en la tierra cayó.

Lica. Qué lástima!

Ceus. Mira ahora,
Si encantos sus obras son.

Lica. Gran señora! prima! Irene!

Iren. Quién me llama? dónde estoy?
¿Qué de cosas han pasado
Por mí? ¿No estaba ahora yo
Animando los parciales
De los bandos de Astarot?

Rey. Ya ha mucho dias que eso,
Irene, te sucedió.

Iren. ¿Luego he vivido sin mí
Todo ese tiempo? ¡O qué error
Tan grande ha sido ignorar
Tanta verdad hasta hoy
De otra nueva ley! Supuesto
Que se ha cumplido en lo atroz
De mi vida, en lo piadoso
Se cumpla. Cristo es el Dios
Verdadero.

Rey. Cristo viva!
Yo le ofrezco adoracion.

Lica. Yo templo y aras.

Iren. Yo altares

Ceus. Yo no,
Sino rayo desde aquí

Rey. Ser de su persecucion.
Ven tú conmigo, y al punto
Se dé en mi corte un pregon,
Que muera por traidor quien
No dijere en alta voz:
Cristo es el Dios verdadero,
Cristo es verdadero Dios.

Ceus. ¡Cielo, qué es esto que escucho!
Mas zelos diré mejor,
Supuesto que cielo y zelos
Mis dos enemigos son.
Saldré al campo á dar voces
Á solas con mi dolor.
¡Que pueda tanto un encanto!
¿Pues no bastó, no bastó
Deshacer los simulacros
De mi antigua religion,
Sino quitarme tambien
La esperanza de mi amor?
¿Qué venganza mi tormento,
Qué castigo mi dolor
Tomará deste tirano?
¿Quién le dará á mi rencor
Alivio? ¿quién me dirá
Como he de vengarme?

Dentro el DEMONIO.

Dem. Yo.
Ceus. Errada voz, que los vientos
Discurres, y con veloz
Acento me atemorizas,
¿Qué es del cuerpo desta voz?
Desto que yo te dije eres
Sombra acaso, ó ilusion
De mi ciega fantasía,
Tú, qué me respondes?

Dem. No.

Aparece el DEMONIO atado con una cadena.

Ceus. Pues dónde estás?
Dem. En el centro
De aqueste peñasco estoy.
Ceus. Deja, deja el duro espacio
Desa lóbrega prision.
Dem. No puedo; que aprisionado
Con una cadena atroz
De fuego, que me atormenta,
Me miro; y así.....

Ceus. Qué horror!
Dem. Acércate á mí, pues que
Á tí no me acerco yo.
Ceus. ¿No pudiéndose extender
Tu corta jurisdiccion,
Puedes ayudarme?
Dem. Sí;
Porque tiene el pecador
En su albedrío tal vez
Mas ancha la permission,
Que yo, pues puede acercarse.
Él á mí, pero yo á él no.
Ceus. Pues siendo así, yo me acerco.
Quién eres?
Dem. Decir quien soy,
No importa; basta saber,
Que soy quien á tu dolor
Puede dar alivio.

Ceus. Cómo?
Dem. Oye atento.
Ceus. Ya lo estoy.
Dem. En el reino de Astiáges
Estan foragidos hoy
Algunos de los ministros
De Astarot. Ve allá, y dispon
Tu venganza y su venganza.

[Vanse.]

Y para poder mejor,
Harás, que á llamar le envíe
Tu padre, á tu persuasion,
Á este Galileo, diciendo,
Que sus prodigios oyó,
Y que quiere, que en la corte
Se admita su religion;
Y en yendo allá, dadle muerte,
Con que cesará el error
De sus encantos, volviendo
Á su antigua adoracion
Los Dioses, y tú podrás,
Desenajado Astarot,
Gozar á Irene.

Ceus. Bien dices.

¡O quién pudiera veloz
Cortar el aire!

Dem. Yo haré,
Que á tu corte llegues hoy.

Ceus. Cómo?

Dem. Toma aquea antorcha;
Que con ella exhalacion
Serás del viento.

Ceus. ¡Ay de tí,

Bartolomé; que ya voy,
Rayo contra tí flechado,
Á ser tu persecucion!

[Toma una hacha encendida y vuela.]

Dem. Pues para que en todo sea
Igual nuestra oposicion,
Ya que no puedo seguirle,
Porque encarcelado estoy,
Música tambien se escuche,
Diciendo en sonora voz,
Á pesar del cielo:

Él y mus. ¡Viva

El ídolo de Astarot!

Dem. Aunque no esperé jamas
De que libre me veré,
¿Dónde estás, Bartolomé?
¿Bartolomé, dónde estás?
Ven á desatarme, ven,
De aquesta cadena dura,
Para que pueda tomar
Venganza de mis injurias.
¿Qué aplauso te desvanee,
Qué vencimiento te ilustra,
Si peleas sin contrario,
Y sin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
Con el poder de que usa
Dios contigo; señal es
De cuanto temes mi furia.
Si no la temieras, no
Te valieras de su justa
Piedad: luego vence en tí,
No el valor, sino la industria.
Justifique Dios su causa
Conmigo, y no me reduzca
Á estrecha prision, si hacer
Pretende tu fama Augusta.
Desate de mi garganta
Este lazo, que la anuda,
Y entonces será victoria;
Que donde tuve mi suma
Idolatría, sus aras
Coloques y sustituyas.
¿Pero qué voces ahora,
Para mas pena, se escuchan?

Dentro la Música.

Mus. ¡Ay qué gran dicha!
¡Mas ay qué ventura!
Que el iris divino

La paz nos anuncia.
Dem. ¡O cuánto, cielos, o cuánto
Debeis de temer la lucha
Última de los dos, pues
Tanto (ay de mí!) lo rehusan
Vuestras piedades! Si así
Estoy, ¿qué mucho presuma
Bartolomé, que hoy Armenia
Á su nueva luz reduzca?
Desátame Dios, verás,
Si son sus victorias muchas,
Ó alárgueme esta cadena,
Si de verme vencer gusta.
Pero qué miro? Parece,
Que á mi peticion sus duras
Argollas eslabonadas
Se rompen, para que huya
Desta provincia, por mas
Que en ella la sombra impura
De mi error asiste, pues
Ya el arco de paz la alumbró.
Y pues Dios me da licencia
Para que libre discurra,
Yo haré, que Bartolomé
No dilate mas la suma
Ley del Evangelio, dando
Fin con la muerte, que busca
Á sus triunfos y victorias,
Con mis engaños y astucias.
Y pues que ya en mi prision
Empezaron sus venturas,
En mi libertad comiencen
Las persecuciones suyas. —
¡Ha del inclito seno,
Que tanta gente esconde,
Víbora racional de mi veneno!
¿Todos me oyen, y nadie me responde?
¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?
¡Ha del monte otra vez!

Salen CEUSIS, el Sacerdote y gente.

Sac. Quién va?

Ceus. Quién llama?

Dem. Quien viene desterrado
Hoy de su patria bella,
Porque á Cristo adorar no quiso en ella.

Ceus. Mal mis designios graves
Te ocultaré, supuesto que los sabes.
Yo, rayo desatao
De gran mano, llegué, donde,
Avisado
Mi padre de sucesos tan extraños,
Me dió palabra de enmendar sus daños.
Á su hermano escribió, que le enviara
Á ese monstruo, porque comunicara
Á su reino la luz de su doctrina,
Tan nueva, tan extraña y peregrina.
Dem. Pues ya ha llegado el día,
Ceusis, de tu venganza y de la mia;
Que, habiendo consagrado
Los templos, y la gente bautizado,
Ya del Rey despedido,
Su reino deja, sin haber querido,
Que nadie le acompañe,
Para que mas su hipocresía le engañe.
Á pie y solo camina
Á tu corte, (ay de mí!) donde imagina
Sembrar de sus encantos
Los sustos, los asombros, los espantos.
Mas ya llega. Á este paso
Todos os retirad, porque, si acaso
Nos vé, puede ayudarse
De sus mágicas ciencias, y ocultarse.

Sac. Dices bien. [Retíranse todos.]

Dem. Pues yo lego,

Hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

Sale San BARTOLOMÉ.

Bart. ¡Felice yo, que puedo
Ver desde aquí, sin que me cause miedo,
De Astarot el engaño,
Reducido y en salvo aquel rebaño!
¡O cuánto, Armenia bella,
Debes á las piedades de tu estrella!

Dem. Con cuanto gusto va! Fervor le lleva; [ap.
Pero primero que de aquí se mueva,
Probará los rigores de mi saña. —
O tú, que aquesta bárbara montaña
Discurrés peregrino,
¿No me dirás por donde es el camino?
Sí diré; que mi zelo
Es enseñar caminos para el cielo.
¿Cuándo no andas perdido,
Tú, infelice?

Dem. Luego hasme conocido?
Bart. Sí; pues que vengo ahora á hacerte guerra,
Y arrojarte tambien de aquesta tierra.

Dem. No harás; que ahora sin miedo
Te tengo yo, donde vencerte puedo.

Bart. Tú vencer? De qué suerte?
Dem. Desta suerte:
Llegad todos, llegad á darle muerte;
Porque á mí irne conviene
Á repetir la posesion de Irene. [Vase.]

Bart. Si la fe vive en ella,
Yo acudiré en ausencia á defendella.

Salen CEUSIS, el Sacerdote y gente.

Ceus. Á tus plantas rendido
Un acaso me tuvo, y ha querido
Desagraviar el cielo injurias tantas,
Trayéndote á que estés puesto á mis plantas.

Bart. Si; mas es con alguna
Diferencia ese truco de fortuna;
Que tu soberbia altiva
Fue allí la que á mis plantas te derriba,
Y aquí, para que mas mi triunfo arguyas,
Es humildad quien me arrojó á las tuyas.

Ceus. Venid, donde serán los justos cielos
Testigos de mi zelo y de mis zelos.

Bart. De nada desconfío. —
Beber tu caliz ofrecí, Dios mio,
El fuego del amor, que el pecho labra,
Feliz voy á cumplirte la palabra. [Vanse.]

Sale LICANORO.

Lica. En notable soledad
Bartolomé nos dejó;
Mas el ver, que le ausentó
El zelo, amor y piedad
De llevar su nueva ley
Á mi patria, hacer pudiera,
Que yo consuelo tuviera.
¡O si ya mi padre el Rey
Admitiese esta verdad!
Al punto escribirle iré
En favor suyo, porque
No quiere mi voluntad,
Que yo me aleje de aquí
Un punto, sin que primero
Á Irene vea, á quien quiero
Mas, que al alma que la di.

Córrese una cortina, y aparece IRENE en un estrado dormida.

Pero en su estrado dormida
Está. Ay, dulce hermoso dueño!

¿Quién, sino tú, hacer al sueño
Pudo imagen de la vida?
No para ser homicida
De indicios hagas crisol;
Y pues basta un arrebol
De tu cielo soberano,
¿Para qué es, amor tirano,
Tanta flecha y tanto sol?
Si, cuando sin alma estás,
Estás, Irene, tan bella,
Tú no vives mas con ella,
Mas con ella matas mas.
Inútil muerte me das,
Ya es tuyo mi corazón;
¿Pues para qué, Irene, son,
Nevando Abriles y Mayos,
Tanta munición de rayos,
Y tanto severo arpon?
Lástima se me hace, cuando
Tan blandamente descansa,
Inquietarla. Ya vendré,
En escribiendo las cartas.

[Vase, y despierta Irene.]

Iren. ¿Quién anda aquí? ¿Mas mi esposo
No es quien salió desta sala?
¿Pues cómo, ay Dios! sin hablarme
Vuelve á mi amor las espaldas?
Esposo! señor! mi dueño!

Sale el DEMONIO.

Dem. ¿Qué me quieres?

Iren. Pena extraña!

Sale LICANORO, y quédase al paño.

Lica. Á la voz de Irene vuelvo.
Mas ay de mí! con quién habla?

Dem. De tí pretendo saber
Á quien, enemiga, llamas
Señor y dueño, que puedas
Llamárselo con mas causa?

Iren. Á quien lo es.

Dem. Yo lo soy,
Pues me diste la palabra
De que siempre serias mía.

Lica. Cielos, qué escucho? Ha tirana! [aparte.]

Iren. Verdad es, que te ofrecí,
Que te daría vida y alma,
Si me dabas libertad;
Mas desa deuda me saca
La nueva ley, que profeso.

Lica. Ella (desdicha tirana!)
Confiesa, que le rindió
Alma y vida.

Dem. En vano hallas
Respuesta, pues aun lo mismo,
Que te disculpa, te agravia.
¿Qué nueva ley pudo hacerte
No ser mía?

Lica. Honor, qué aguardas?

Mas ay de mí! que en tal pena
Valor al valor le falta.

Iren. La ley de Bartolomé,
En cuya fe y confianza
Estoy de aquel pacto libre.

Dem. ¡Calla, no prosigas, calla!
Que esta es la hora, que á él
Le rompen y despedazan
Los verdugos de Astiáges
El corazón, las entrañas,
Viva imagen de la muerte;
Pues el pellejo le rasgan,
Hasta que el sangriento filo
Le divida la garganta.
Mira para tu socorro

Si tienes buena esperanza.

Lica. Cielos! otro dolor? ¿Pues
El de los zelos no basta?

Dem. No fuiste mía?

Lica. ¿Qué pena!
¿Mas qué mi paciencia aguarda? —
¡Injusto, tirano dueño [Sale.
De mi vida, honor y fama,
Muere á mis manos!

Dem. ¡Al cielo

Pluguiera, que fuera tanta
Mi dicha, que yo pudiera
Morir! Mas ya que no alcanzan
Victoria desta muger
Por ahora mis venganzas,
Dejarla en el ciego, el loco
Poder de un zeloso basta. [Vase.]

Lica. ¿Adónde de mi furor,
Hombre ó demonio, te escapas?
¿Eres de mis zelos sombra?

Iren. Esposo, señor!

Lica. Aparta!
Que tu amor y tu respeto,
U otra mas oculta causa,
Que ignoro, en prision del hielo
Mis pies y mis manos ata,
Para no darte la muerte.

Iren. Pues en qué te ofendo?

Lica. Ha ingrata!
Si antiguo dueño tenias,
Á quien la vida y el alma
Ofreciste antes que á mí,
¿Para qué, traidora, falsa,
Ofendiste tanto amor,
Burlaste fineza tanta?
Verdad es,.....

Iren. ¿Qué, aun no lo niegas?

Lica. Que yo.....

Iren. ¿Qué, aun no lo recatas?

Lica. Ofrecí al Dios de Astarot
Alma y vida.

Iren. Calla, calla!

Que el Dios de Astarot no tiene
Poder ya en vida ni en alma,
Para venirme á pedir
Zelos de mí. Tú me engañas.

Iren. Verdad, Licanoro, digo.
Y si el irse (ay Dios!) no basta
De aqui invisible, daré
Otro testigo, que haga
Mas fe en tu crédito.

Lica. ¿Quién?

Iren. Bartolomé, á cuya instancia
Estoy de aquel pacto libre.

Lica. ¿No has escuchado, tirana,
Que mi padre (ha dura pena!)
Le dió muerte? En vano trazas
Valerte de su noticia
Tan aprisa.

Iren. Mi fe es tanta,
Que aun muerto he de esperar,
Que tus dudas satisfaga.

Lica. ¿Cómo es posible, si ya
La cólera me desata
Las manos, para que tome
De tus agravios venganza?
Muere pues!

Iren. ¡Bartolomé,

Tu amparo y favor me valga!

[Saca la espada, y al ir á herirla, cantan dentro, y
el se suspende.]

Music. Á quien con fe le llama,
Siempre socorre, y nunca desampara.

Lica. ¿Qué voces mi accion suspenden?

Iren. Las que mi inocencia guardan.

Salen el REY, LESBIA, LIRON, criados
y gente.

Rey. ¿Qué música es esta, cielos,
Que suspende y arrebató
Los sentidos?

Criad. Todo el aire
Se puebla de luces claras.

Rey. Licanoro, ¿contra quién
Desnuda traéis la espada?

Lica. Contra mí mismo primero,
Que contra quien la sacaba,
Oyendo estas voces.

Rey. ¿Luego
Oísteis las músicas varias?

Lica. Si, señor. Y no eso solo
Nos admira y nos espanta,
Sino el ver, que allí una nube
Hojas de púrpura y nácar
Despliega, y un trono en ella,
Sobre cuya ardiente basa,
Triunfante Bartolomé,
Los coros el viento rasgan.
Roja púrpura se viste,
Y un monstruo trae á sus plantas,
Á quien con una cadena
Aprisionado acompaña.
Aladas divinas voces
Dicen en cláusulas blandas:
Music. Á quien con fe le llama,
Siempre socorre, y nunca desampara.

En un trono se descubre el SANTO, que trae al
DEMONIO á los pies.

Bart. Feliz imperio de Armenia,
No solo vuelvo á tu patria
En alas de Serafines,
Para que sepas la rara
Crueldad, que conmigo usaron,
Habiéndome hecho mudara,
Como culebra, el pellejo,
Con ira y cólera extraña,

Sino tambien para que
Vivas, en mi confianza,
Seguro de que esta fiera,
Que atada traigo á mis plantas,
No perturbará tu paz.
Este es.....

Dem. Yo lo diré, calla;

Porque quiero que me sirvan
De veneno mis palabras.
Yo soy el Dios de Astarot,
Yo el que tuvo vuestra patria
Idólatra tantos años,
Dándome adoracion falsa.
Desta esclavitud el cielo
Hoy por Bartolomé os saca,
Alumbrándoos en la ley
Evangélica de gracia.
Irene, que un tiempo fue
De mis engaños esclava,
Ya está libre. ¿Mas qué mucho
Que ella y todo el mundo salga
De mi esclavitud, si el cielo
Con estas cadenas ata
Mis fuerzas, dando poder
Á su Apóstol de cortarlas?

Bart. Con esta declaracion
Pública, que has hecho, baja
Al abismo, mientras yo
Á esferas subo mas altas.

Dem. Abra, para recibirme,
El infierno sus gargantas. [Húndese.]

Bart. Y á mí sus puertas el cielo,
Para recibir mi alma. [Vuela.]

Rey. ¿Quién, á tan grandes prodigios,
No le rinde al cielo gracias?

Lica. ¿A quién quedarán rezelos,
Viendo verdades tan claras?

Lesb. ¿Y quién, viendo que en su mano
Bartolomé santo enlaza
Las cadenas del Demonio,
Contra él no le invoca y llama? —
Dando fin á esta Comedia,
Perdonad sus muchas faltas.